Nihil obstat:

Antonio Martín Llamas, Lic. S. S.
Zamora, 1 julio 1980

Imprimatur:

Eduardo, Obispo de Zamora

D. L.: M-43.524-1980
I.S.B.N.: 84-371-1408-X
Impreso en España
Talleres Gráficos Alonso, S. A.
Carretera de Pinto, Km. 15,180
Fuenlabrada - Madrid

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

LA BIBLIA MAS BELLA

EDICIONES ALONSO
Esparteros, 4
MADRID - 12

DISTRIBUCIONES CODESAL
Recaredo, 34
SEVILLA - 3

PRESENTACION

Queridos niños:

Después de haber escrito para vosotros «EL CATECISMO MAS BELLO», especialmente para los que vais a hacer vuestra primera Comunión y recibir la Confirmación, he creído oportuno escribir esta Biblia con el mismo calificativo y dedicarla a los de los primeros cursos de E. G. B.

No faltan Biblias dedicadas a los niños, pero por ser algunas demasiado amplias, he querido poner a vuestro alcance y con las menos palabras posibles el contenido esencial del Antiguo y del Nuevo Testamento, el que no dejará de ser también muy útil a los mayores que ignoran el contenido de los Libros Santos.

El motivo de darle a esta Biblia el título de la «más bella», es por las ilustraciones que lleva a todo color, las que debemos al Director del Apostolado Mariano, quien por tener libros maravillosamente ilustrados, me dio la idea de acomodarles el texto bíblico.

En atención a los catequistas y profesores que tuvieron que enseñarla, diré que pongo varias citas para que ellos busquen los pasajes señalados (los que un día pueden a su vez enseñar a buscar a los mayorcitos para que aprendan el manejo, especialmente de los Evangelios) y luego leerlos a los niños para que tengan una idea más clara del mensaje de salvación que Jesús vino a traer a la tierra.

Todos debemos ser amantes de la Biblia por ser el libro de la Revelación divina, o como dijera San Gregorio Magno: «una carta de Dios omnipotente a su criatura», la que todos ya desde pequeños deben comenzar a leer y así amar debidamente la Palabra de Dios.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 de junio de 1980

LA BIBLIA

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es el libro más importante que hay en el mundo, porque contiene los hechos y dichos de Dios.

La Biblia se llama también *Sagrada Escritura* porque en ella están *escritas* las palabras de Dios.

La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo Testamento (A. T.) y Nuevo Testamento (N. T.).

En la Biblia vemos que Dios habla a Adán, a Eva, a Caín, Noé, Abraham, Moisés... y a los reyes y a los profetas... (Hebreos, 1, 1-2).

En la Biblia Dios nos habla a todos, y nos manda que cumplamos sus mandamientos, si queremos ser felices. Y porque Dios nos habla en la Biblia debemos creer lo que El nos dice.

La norma de nuestra fe es la Biblia, pero interpretada por la Iglesia.

ANTIGUO TESTAMENTO

LA CREACION

La Biblia empieza así:

Al principio Dios creó los cielos y la tierra...

Antes de que fuera creado el mundo no existía nada, solamente Dios.

Dios es el creador del mundo, de los ángeles y de los hombres. El es todopoderoso y eterno.

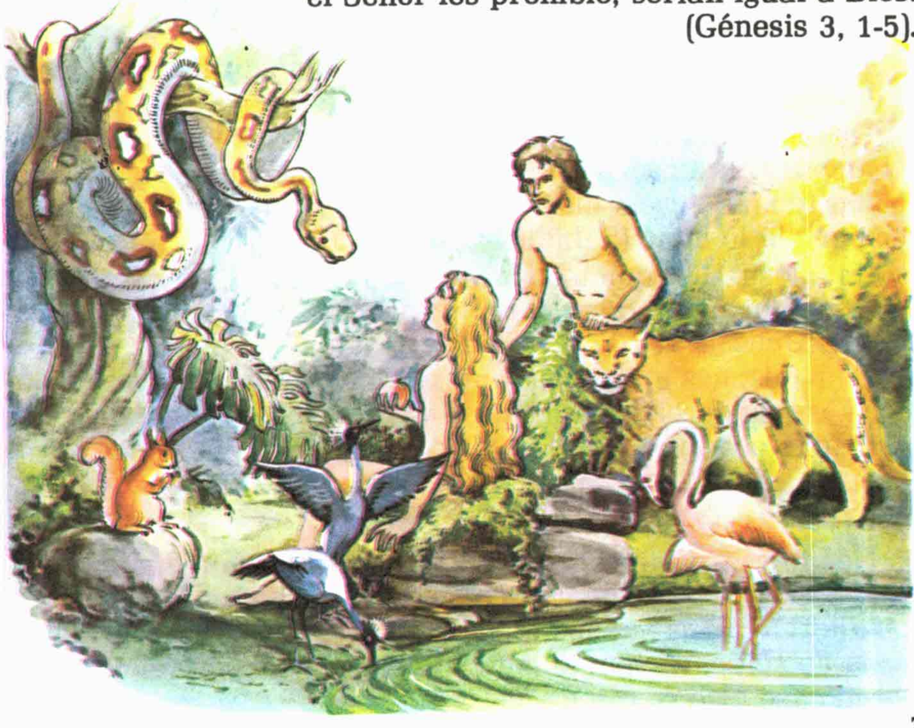
Dios ha hecho todas las cosas: el sol, la luna, las estrellas..., los animales (Génesis 1).

Adán y Eva

Adán y Eva fueron nuestros primeros padres. Dios los creó y los puso en un paraíso o jardín lleno de toda clase de árboles frutales. En medio estaba el árbol de «la ciencia del bien y del mal». De todos podían comer, menos de éste (Génesis 2, 7-8, 16-17).

La tentación

La serpiente era la más astuta de todos los animales, y el demonio (que fue antes un ángel, y, por revelarse contra Dios, se hizo demonio) por medio de ella supo engañar a Eva, diciéndole que el día que probara la fruta del árbol del bien y del mal, que el Señor les prohibió, serían igual a Dios.
(Génesis 3, 1-5).



El pecado original

Eva tomó la fruta del árbol prohibido y dio de comer a su marido (Génesis 3, 6). Por desobedecer a Dios ambos pecaron y entonces Dios los arrojó del Paraíso, quedando ellos y sus hijos sujetos al dolor y a la muerte (Romanos 5, 12). El pecado original con que todos nacemos se quita por el bautismo.

Después del pecado de Adán, Dios no abandonó a los hombres, se compadeció de ellos y les prometió un Redentor (Génesis 3, 15). Este Redentor es Jesucristo, por quien recibimos la reconciliación (Romanos 5, 11; 2 Corintios 5, 18).

Los animales, que eran mansos, se volvieron feroces y algunos se revelaron contra el hombre.

Hijos de Adán y Eva

Adán y Eva tuvieron varios hijos e hijas (Génesis 5, 4). La Biblia sólo nos nombra a tres: Caín, Abel y Set.

Un día Caín invitó a su hermano Abel a que la acompañase al campo, y él, sin sospechar nada malo, le acompañó, y estando a solas, cuando creía que nadie lo veía, se arrojó sobre Abel y por envidia lo mató (Sabiduría 10, 3).

Entonces, Dios que todo lo ve, le dijo: *Caín, ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra?* (Génesis 4, 10).

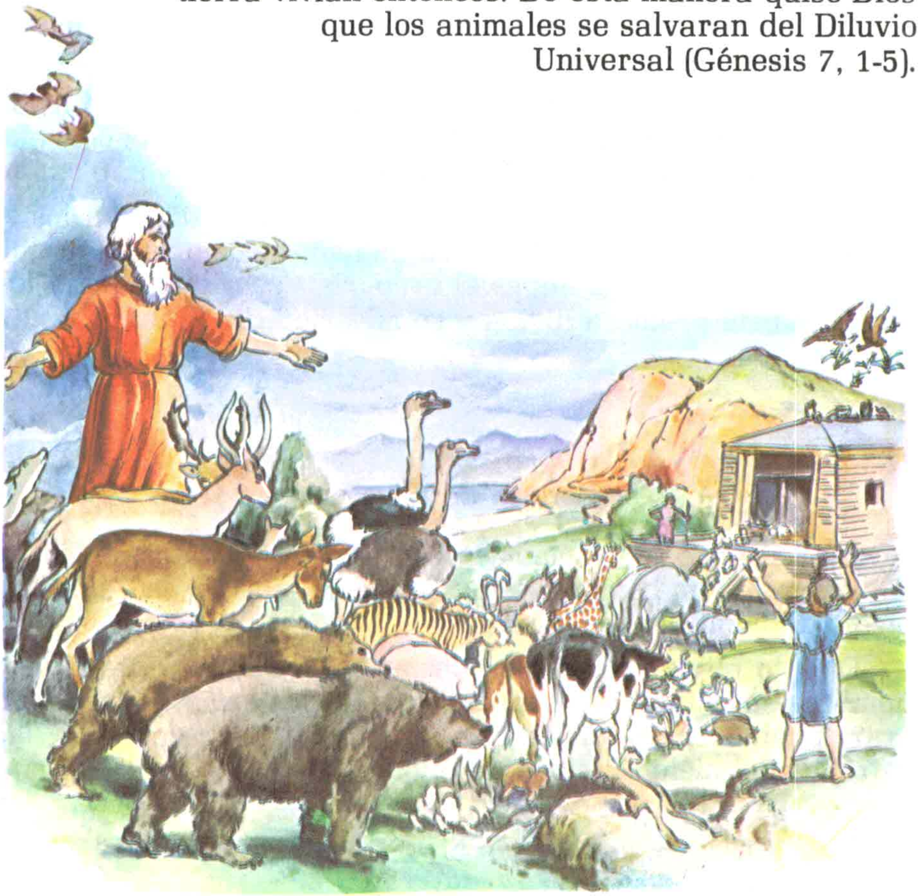
Caín después anduvo errante... y los hombres se multiplicaron y se hicieron muy malos, y Dios les anunció que los castigaría con un diluvio.

Noé y su familia

Noé era un hombre muy justo y fiel a los mandamientos de Dios. Y Dios le dijo que construyese un Arca o barco grande y que dijera a todos que iba a mandar un diluvio y perecerían todos si no se convertían dejando de ser malos; pero ellos no hicieron caso y se rieron de él.

Viendo Dios que era mucha la malicia de los hombres, mandó que entraran Noé y sus hijos: Sem, Cam y Jafet con sus mujeres en el arca, y luego empezó una lluvia torrencial y perecieron todos los hombres menos Noé y su familia (Génesis 6, 9 ss.).

Noé entró en el Arca llevando también con él, por orden del Señor, una pareja de animales de cada especie, de los que en la tierra vivían entonces. De esta manera quiso Dios que los animales se salvaran del Diluvio Universal (Génesis 7, 1-5).



Cesa el diluvio

Cuando pasaron 40 días del Diluvio, Noé soltó un cuervo, que volando, iba y venía sobre las aguas.

Siete días despues soltó una paloma, que volvió por la tarde llevando en el pico una ramita verde de olivo, y así conoció que las aguas del Diluvio iban desapareciendo (Génesis 8, 6 ss.).

Noé al salir del Arca ofreció un sacrificio a Dios, y Dios le dijo que no volvería a haber otro diluvio, y como señal le dijo que aparecería en las nubes el arco-iris, recordando así a los hombres esta promesa divina y su misericordia (Génesis 8, 20-22).

Historia de Abraham

Esta historia tuvo lugar cerca del año 2000 antes de Cristo. *Abraham* fue un hombre virtuoso que vivía en Ur de Caldea en medio de hombres pecadores.

Dios lo eligió unos siglos después del Diluvio, cuando los hombres se iban pervirtiendo, y le dijo que sería padre de un gran pueblo, y su descendencia sería numerosa como las estrellas del cielo. También le dijo:

> *«En ti —en uno de tus descendientes que es Cristo— serán benditas todas las naciones de la tierra»* (Génesis 12, 1-3; Gálatas 3, 16).

La fe de Abraham

Abraham creyó en la palabra de Dios, y aunque ya era anciano y no tenía hijos, siguió creyendo que sería padre de multitudes.

Al fin tuvo a Isaac, y cuando éste fue mayor, Dios le dijo a Abraham que se lo sacrificase. *La fe de Abraham* era tan grande que al irlo a sacrificar, se decía: Ya que Dios me ha dicho que tendré una gran descendencia, poderoso es El para resucitarlo (Hebreos 11, 8-10, 17-19).

Y sucedió que al irle a matar, le dijo un ángel: «*Abraham, no mates a tu hijo Isaac.*»

Entonces miró y vio un carnero que estaba enredado entre unas zarzas, lo cogió y lo ofreció en sacrificio al Señor en lugar de su hijo Isaac, como le dijo el ángel (Génesis 22, 1-19).

Historia de Isaac y de sus dos hijos

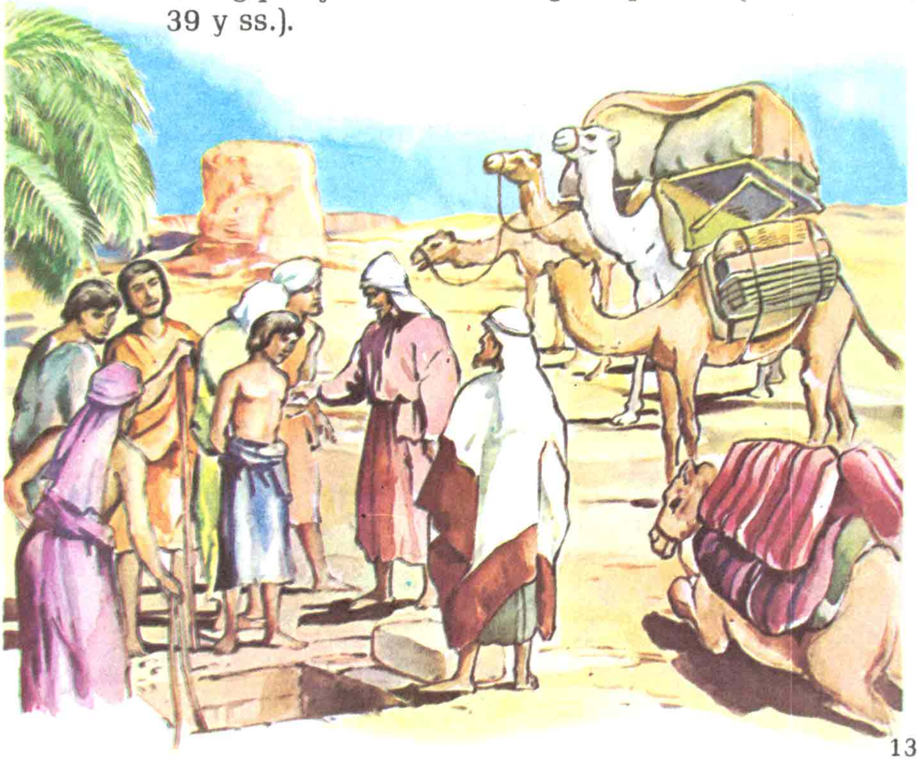
Los hijos de Isaac fueron Esaú y Jacob. La mujer de Isaac se llamó Rebeca. Esaú es el primogénito, pero cede los derechos a su hermano por un plato de lentejas. Luego se arrepiente de ello y lo persiguió a muerte. Jacob tuvo que huir a Mesopotamia. Veinte años después los dos hermanos hacen las paces llorando de alegría. Los doce hijos de Jacob forman las doce tribus de Israel (Génesis 25, 19-34, 27; 28; 32 y 33).

Historia de José

José era el hijo predilecto de Jacob; sus hermanos, envidiosos, le venden a unos mercaderes que van a Egipto, por 20 monedas de plata.

Jacob le cree muerto y llora amargamente. El Faraón nombra a José virrey de Egipto porque supo explicarle sus sueños.

En años de una gran escasez de alimentos en toda la tierra fueron sus hermanos a él, sin conocerle, a comprar trigo. José los reconoció, y, a pesar del mal que le hicieron, los perdonó, les dio el trigo de balde y madó traer a su padre y se establecieron en Egipto y formaron un gran pueblo (Génesis 37; 39 y ss.).



Historia de Moisés

El Faraón o rey de Egipto ordenó que los niños de los hebreos, al nacer, los arrojaran al río Nilo (Exodo 1, 22). La madre de Moisés le oculta unos meses y, cuando no puede ya hacerlo más, le mete en un cesto embadurnado con pez y cubierto de flores. Llorando lo esconde a la orilla del río, donde se baña la princesa Thermutis (Exodo 2).

La hija del Faraón baja al río a bañarse acompañada de sus doncellas. Al ver el cesto con el hermoso niño que llora de miedo, se compadece, lo recoge y pone a la criatura el nombre de Moisés, que quiere decir: «*Le saqué de las aguas*».

Una hermana del niño, que lo estaba vigilando, se acercó a la Princesa. Esta le dijo que ella le buscara una mujer que lo criase, y trajo a su propia madre que fue la que lo crió (Exodo 2).

Dios se apareció a Moisés

Moisés, cuando fue mayor, huyó del palacio del Faraón, y un día vio una zarza que ardía sin consumirse. Se acercó a ella y desde la misma le habló Dios y le dijo: *«Te envío al Faraón para que saques a mi pueblo de Egipto. YO SOY. Yahvé es mi nombre»* (Exodo 3).

El Faraón no quiso dejar al Pueblo de Dios que se marchase, y continuó oprimiéndolos como esclavos con duros trabajos; pero el Señor castigó a los egipcios con terribles plagas; aparecieron serpientes malignas que mordían a los culpables; mosquitos que los picaban; las ranas que invadieron el país, corrían por las calles, subían a las casas y la vida se les hijo imposible (Exodo 4 y ss.).

El pueblo de Israel pasa a pie el Mar Rojo

El Faraón, lleno de temor ante tantas plagas, dejó marchar a los hebreos; pero pronto cambió de pensamiento y él fue tras ellos con todo su ejército para detenerlos.

Moisés extendió su cayado sobre el mar, y Dios hizo que se dividiesen las aguas formando una muralla a derecha e izquierda, dejando un camino seco por medio. Los israelitas atravesaron a pie por medio del mar, e igualmente los egipcios que iban tras ellos siguiéndolos. Cuando ya los iban alcanzando Moisés se volvió y extendió de nuevo el cayado sobre el mar y al instante las aguas se ajustaron tras ellos dejando a los egipcios aprisionados en medio (Exodo 14).

Las Tablas de la Ley

En medio de grandes truenos y relámpagos y un estrepitoso sonido de trompetas que estremecieron a los israelitas, Dios habló desde el monte Sinaí a Moisés y le entregó las *Tablas de la Ley* donde estaban escritos los *Diez Mandamientos:*

1. **No tendrás otro Dios más que Yahvé tu Dios.**
2. **No tomarás en vano el nombre de Yahvé.**
3. **Seis días trabajarás y el séptimo descansarás.**
4. **Honrarás a tu padre y a tu madre.**
5. **No matarás.**
6. **No cometerás adulterio.**
7. **No robarás.**
8. **No darás falso testimonio.**
9. **No desearás la mujer de tu prójimo.**
10. **No codiciarás los bienes de tu prójimo.**

(Exodo, 20).

La burra de Balaán

El rey de Moab mandó a Balaán, famoso adivino, que fuese a maldecir a los israelitas. Allí marchó Balaán montado en una burra, pero en medio del camino estaba un ángel que le interpuso el paso. La burra vio al ángel y se detuvo. Balaán la apaleó y por tres veces intentó pasar pero el animal retrocedía. Entonces Dios quiso que hablase el jumento y le dijo: «*Por qué me pegas? ¿Qué mal te he hecho?*» En aquel momento Balaán vio al ángel que le dijo: «*El animal no ha pasado porque me ha visto; si no se hubiera detenido te hubiera quitado la vida*» (Números 22).

A *Moisés* le sucedió *Josué*. Este introdujo a los israelitas en la Tierra de Promisión pasando milagrosamente el Jordán (Josué 3).

Sansón, juez de Israel

Sansón tiene tanta fuerza que con sus manos estrangula a un león y mata a mil filisteos con la quijada de un asno. Queda sin fuerzas al cortarle el pelo; entonces los filisteos le sacan los ojos.

Al crecerle el pelo va recobrando las fuerzas y apoyándose a las columnas del templo de los ídolos de los filisteos, clama a Dios rogando y diciendo: «*Muera Sansón con los filisteos.*» Sacude violentamente las columnas y el templo se desplomó pereciendo él con 3.000 personas (Jueces 13-16).

David, rey y profeta

El pueblo de Israel fue gobernado por jueces y después por reyes. Estos fueron Saúl, David y Salomón.

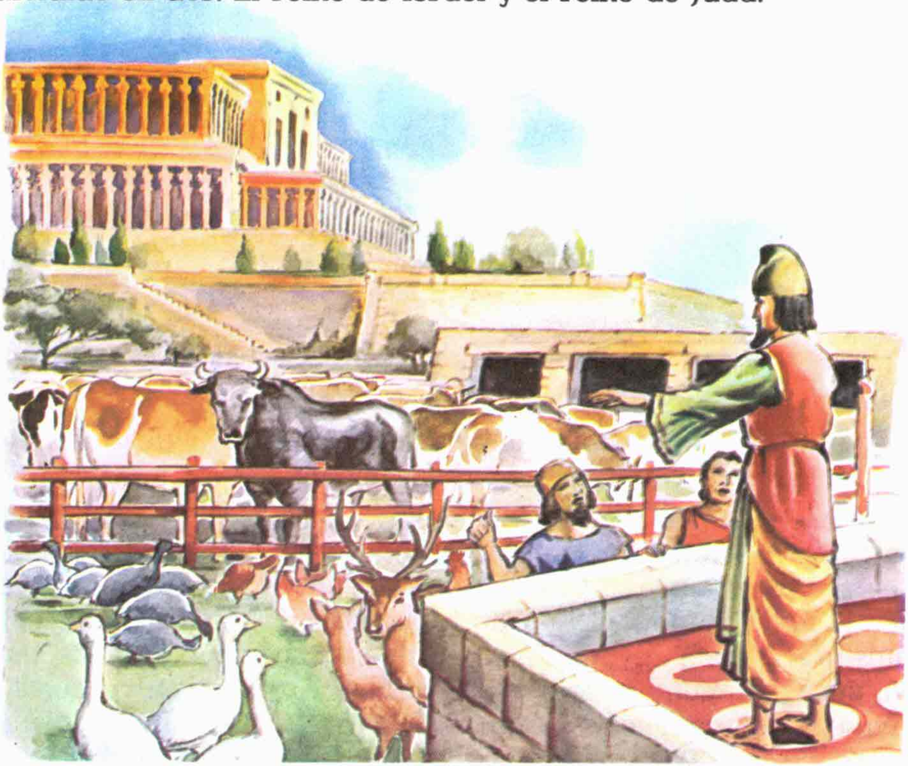
David de joven era pastor. Cuando cuidaba las ovejas de su padre sabía defenderlas; si aparecía un león o un oso los golpeaba, les arrancaba la oveja de la boca y los mataba. Con la honda mató a un terrible gigante llamado Goliat (1 Samuel 17). Dios lo eligió por rey. Conquistó Jesusalén, compuso salmos. Pecó, pero hizo penitencia y oraba así: «*Contra Ti, contra Ti solo pequé... Compadécete de mí, Señor* (Salmo 51). (David reinó sobre el año 1.000 antes de Cristo.)

Salomón

Salomón fue un rey sabio que escribió muchos proverbios y reinó después de su padre David.

Entre las grandes obras que realizó Salomón y la que más gloria le dio fue la construcción del templo de Jerusalén donde se sacrificaban todos los días muchos bueyes, aves y corderos (2 Crónicas 3 y 6).

Salomón terminó mal sus días por apartarse de los mandamientos de Dios (1 Reyes 11, 29-43), y a su muerte el reino quedó dividido en dos: *El reino de Israel* y *el reino de Judá.*



Los profetas

Dios eligió profetas, hombres que hablaban en nombre de Dios a los reyes y al pueblo para recordarles la observancia de los mandamientos de Dios y anunciarles la venida del futuro Mesías que iba a venir, Jesús de Nazaret.

Los cuatro profetas mayores fueron: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Anteriormente a éstos hubo otros célebres profetas que vivieron nueve siglos antes de Cristo: fueron Elías y Eliseo.

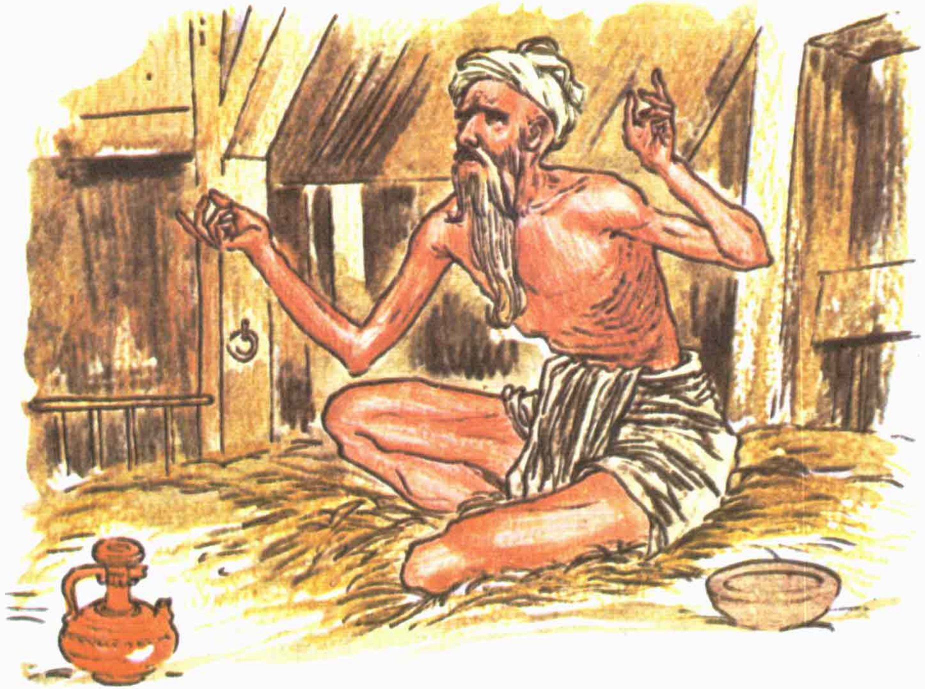
El profeta Elías subió al cielo en un torbellino o carro de fuego, tirado por caballos también de fuego (1 Reyes 17-19).

El profeta Jonás

Jonás fue un profeta al que Dios le encargó que fuese a Nínive a predicar penitencia para que no tuviese que castigar a la ciudad por sus muchos pecados.

Jonás fue rebelde a la misión de Dios y embarcó con destino a Tarsis. Entonces el mar se puso furioso por su culpa y los marineros del barco tuvieron que arrojarlo al mar. Al instante se calmaron las aguas y Dios dispuso un gran pez que se lo tragó y al cabo de tres días lo vomitó en la plaza del Nínive. (Véase el Libro de Jonás y Mateo 12. 40-41).

Cuando Jonás vio que Dios no castigaba a los ninivitas se enojó diciendo: «*No sin motivo marché huyendo de Ti con dirección a Tarsis; porque bien sabía yo que Tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y lleno de compasión*» que en cuanto un pecador se arrepiente Tú le perdonas (Jonás 4, 2).



Historia de Job

En Arabia vivía Job, hombre justo y temeroso de Dios. Son muchos sus hijos e inmensas sus riquezas. El Señor lo prueba quitándoselo todo y dejándolo en la más absoluta pobreza. Junto con el ganado pierde también a todos sus hijos... y por último una cruel y terrible enfermedad se ceba con su cuerpo cayéndosele la carne a pedazos. Solamente le ha quedado su mujer que se ríe de él y lo maldice porque aún sigue confiando en Dios. Pero Job no desespera; con una increíble tranquilidad dice a su mujer y a sus amigos: «*Dios me lo dio y El mismo me lo quitó. Si recibimos del Señor los bienes, ¿por qué no hemos de aceptar los males? Sea su santo Nombre bendito*» (Job 1 y 2).

Tobías

El anciano Tobías es un hombre lleno de caridad con el prójimo. Aunque está cautivo y es perseguido trata de ayudar a todos en todo lo que puede. Mientras descansa un poco junto a una pared se queda dormido y le cae a los ojos estiércol de un nido de golondrinas dejándolo ciego. Entonces sus amigos se burlan de él diciéndole: «¿Así te recompensa Dios tantas limosnas y tantas obras de caridad enterrando a los muertos?» Pero él contesta sin inmutarse: «*Nosotros esperamos otra vida donde Dios recompensará a los que en El confían.*» Y oraba fervoroso bendiciendo al Señor. (Véase el Libro de Tobías.)

NUEVO TESTAMENTO

VIDA DE JESUCRISTO

Los Evangelios son los primeros libros del Nuevo Testamento, y en ellos se nos habla de la vida, de la doctrina y milagros de Jesucristo.

¿Ha habido alguna persona en la historia del que se haya escrito su vida antes de nacer?

Solamente de Jesucristo. Esta es una prueba más de su divinidad, pues los profetas, muchos siglos antes de que Jesús naciera, ya escribieron su vida con innumerables detalles imposibles de confundir.

Toda la Biblia nos habla de Jesucristo y principalmente los Evangelios. En El convergen todas las profecías.

Jesús es el Salvador del mundo. El es Dios y quiso hacerse hombre en el tiempo y nacer de la Virgen María para salvarnos. El, el Verbo, la Palabra del Padre, «*se hizo hombre y habitó entre nosotros*» (Juan 1, 14).

Los Evangelios son la historia de Dios hecho hombre, son el gran regalo divino para darnos a conocer a Jesucristo. Y ¡cuántos se llaman cristianos y no le conocen! Vamos ahora a darlo a conocer.

Los padres de la Virgen María

Dice la tradición que vivían en Jerusalén unos santos esposos llamados Joaquín y Ana.

Estaban tristes porque se hacían viejos y no tenían hijos.

Después de rezar a Dios muchos años, tuvieron una niña: la criatura más excelsa, hermosa e inmaculada; pues fue concebi-

da sin pecado original por estar destinada a ser la Madre de Dios.

A los quince días su padre le puso el nombre de MARIA, que significa «Reina» y «Estrella del mar»...

A los tres años sus padres la llevaron al Templo para entregarla del todo al Señor. Ella, por gozar a esa edad de perfecto uso de razón, se consagró a El en cuerpo y alma.

La niña María, «la llena de gracia», servía a Dios rezando y cantando salmos, hilando y cosiendo, leyendo la Biblia (A. T.) y cuidando del aseo de la Casa de Dios.

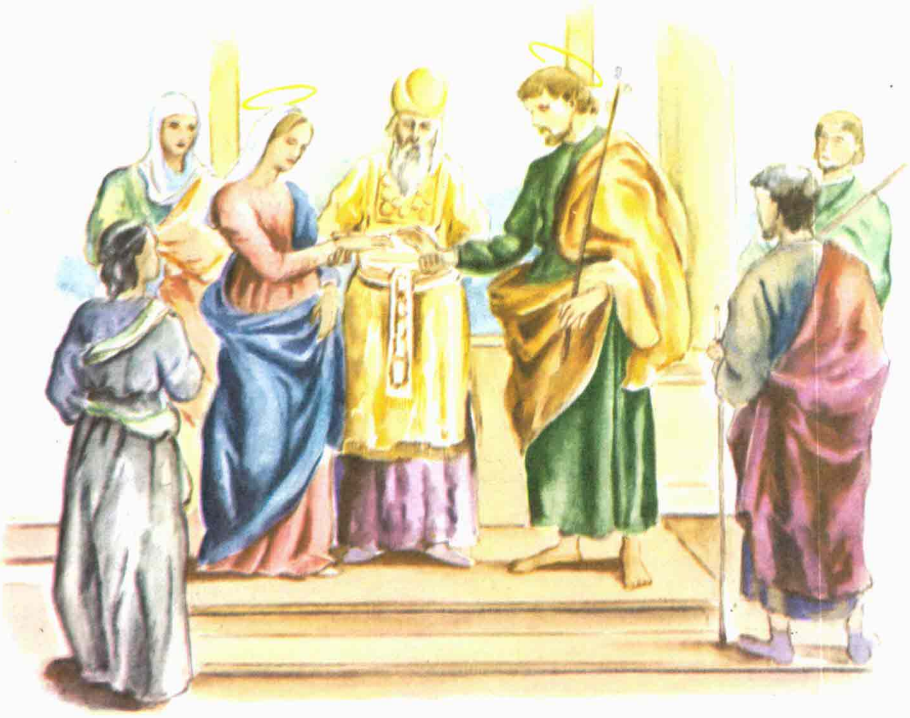
Los ángeles, aunque invisibles, se sentían felices de poder contemplar y venerar a su Reina.

Los desposorios

Los desposorios consistían en una firme promesa de matrimonio.

Refiere la tradición que al morir los padres de la Virgen y quedarse bajo la tutela de los Doctores del Templo, fue obligada por ellos a casarse.

La Divina Providencia le tenía preparado a San José, varón justo y muy amado de Dios, quien iba a hacer de guardián y protector de la Sagrada Familia en los muchísimos trabajos por los que tendría que atravesar.



La Anunciación

Antes de que María fuese a vivir con San José, el ángel San Gabriel se le apareció y la saludó diciéndole: «*Salve María llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.*»

María se ruborizó con aquella alabanza, y el ángel le dijo: «*No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor, vas a concebir un hijo a quien llamarás Jesús.*» Y Ella dijo al ángel: «*¿Cómo ha de ser eso si yo no conozco varón?*» El ángel le contestó: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te cubrirá con su virtud, por eso el hijo que nacerá de ti será llamada HIJO DE*

DIOS.» Entonces María contestó: «*Hágase en mí según tu palabra*» (Lucas 1, 26-38).

En aquel instante «el Verbo se hizo hombre» (Juan 1, 14).

La visita de María a su prima

También dijo el ángel a María que su anciana prima Isabel iba a tener un niño, y María se puso en camino para ayudarle. Cuando llegó a casa de Isabel, el niño de Isabel saltó de gozo en el vientre y ella se sintió llena del Espíritu Santo, y dijo a María: *¿De dónde a mí tanto bien que la Madre de Dios venga a visitarme? Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*» (Lucas 1, 39-46).

San José, más tarde, notó que daba señales de maternidad y quiso abandonarla; pero un ángel se le apareció de noche y le dijo: «*José, no temas en recibir a María en tu casa porque el Hijo que va a tener es obra del Espíritu Santo.*» Entonces San José la llevó para su casa y fue siempre el custodio de su virginidad.

Edicto del César

Por orden del César Augusto de Roma, todos los judíos tenían que empadronarse cada cual en su ciudad de origen.

Como José y María eran de la Casa de David, se fueron a Belén, su ciudad (Lucas 2, 1-5).

Anduvieron cuatro días de camino, pero al llegar a Belén no encontraron posada.

Tal vez los despreciaban por su aspecto pobre y ¡no sabían que Ella era la Reina del Cielo!

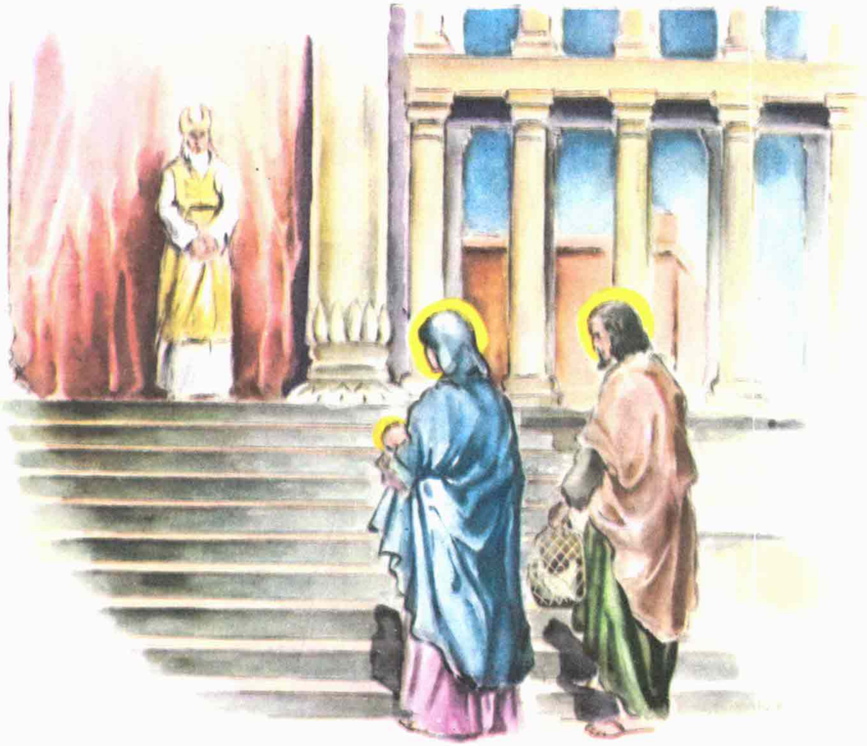
Jesús nace en una cueva de Belén

Al no encontrar posada en la ciudad, tuvieron que refugiarse en una cueva, en la que, según la tradición había un buey y un asno que con su aliento calentaban al Niño Jesús. Entonces se cumplió la profecía de Miqueas. (Léase Lucas 2, 6-7 y Mateo 2, 1-6.)

El Evangelio nos dice que María es la Madre de Jesús (Mateo 1, 16), y como Jesús es Dios, por eso la Virgen es Madre de Dios.

Gloria a Dios en las alturas

Allí cerca había unos pastorcillos guardando sus ganados. Un ángel se les apareció y les dijo: «*Os comunicamos una gran noticia: Hoy en Belén os ha nacido el Salvador. Id y lo hallaréis reclinado en un pesebre.*» Al momento aparecieron una gran multitud de ángeles que alababan a Dios diciendo: «*Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*» (Lucas 2, 8-14).



Presentación de Jesús en el Templo

A los cuarenta días, José y María fueron al Templo a ofrecer al Niño como mandaba la Ley y a dar en sacrificio dos tórtolas o pichones (Exodo 13, 2; Levítico 12, 2-8). El anciano Simeón, por inspiración divina, reconoció al Niño y tomándolo en sus brazos bendijo a Dios diciendo: «*Ahora, Señor, ya puedes dejar morir a tu siervo, porque has querido que mis ojos hayan visto al Salvador.*» Y volviéndose a su Madre le dijo: «*Una espada de dolor atravesará tu alma*» (Lucas 2, 22-23), con lo que le indicaba que le tocaría sufrir mucho.

Los reyes magos

Un día llegaron de Oriente unos reyes (Melchor, Gaspar y Baltasar) al palacio de Herodes preguntando: «*¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarle.*» Los príncipes de los sacerdotes les dijeron que estaba escrito que tenía que nacer en Belén. Cuando llegaron y vieron al Niño con su Madre, postrándose le adoraron y abriendo sus cofres le ofrecieron oro, incienso y mirra (Mateo 2, 1-12).

Muerte de los niños inocentes

Temeroso el rey Herodes de que aquel niño que había nacido le fuera a quitar el trono, y como no le conocía, para deshacerse de El concibe la idea más cruel e inhumana que cuentan los siglos. Para que aquel niño que juzgaba indefenso no pudiera escapar, da la orden a sus soldados que vayan a Belén y maten a todos los niños menores de dos años que hayan nacido en Belén y sus cercanías (Mateo 2, 16).

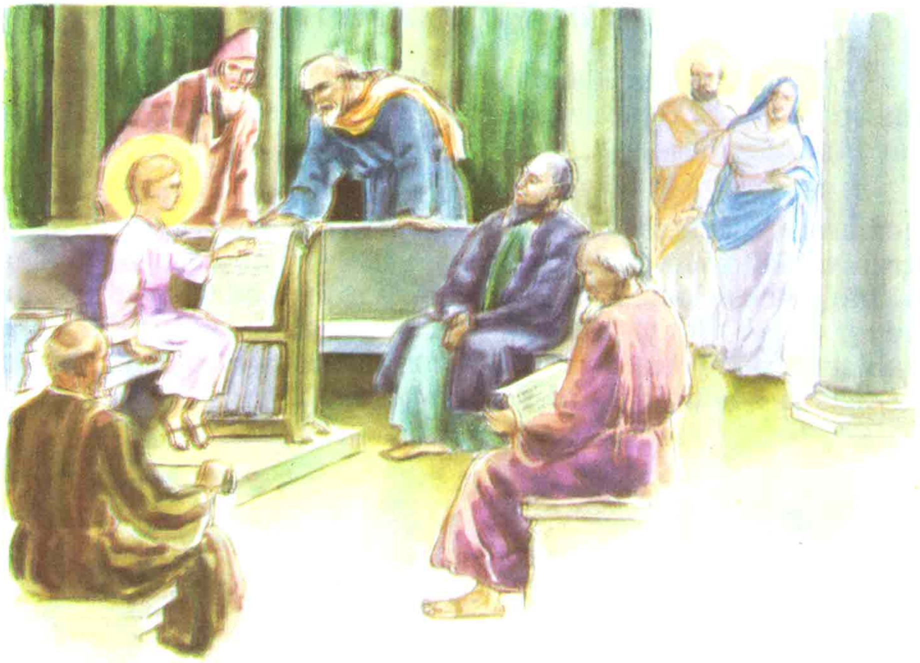
Huida a Egipto

Antes de que Herodes diera la orden de ir a Belén a matar a todos los niños, un ángel se aparece de noche a San José y le dice: «*Levántate y toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes busca al Niño para matarlo*» (Mateo 2, 13-15).

Vida oculta de Jesús

A la muerte de Herodes la Sagrada Familia regresó de nuevo a su país y se fueron a vivir en Nazaret hasta que Jesús tuvo treinta años.

El Niño Jesús, aunque era Dios, aparecía como un simple hombre obedeciendo a José y a María para darnos ejemplo de la gran virtud de la humildad. Según el Evangelio, Jesús «estuvo sujeto a ellos», esto es, fue obediente a sus padres, y *crecía en edad, sabiduría y gracia...* (Lucas 1, 52). Dice crecía en sabiduría en el sentido de que cada día daba más muestras de la ciencia que poseía (pues lo sabía todo).



Jesús hallado en el Templo

Cuando ya Jesús tenía doce años se fue con sus padres a orar, al Templo de Jerusalén, y al regresar, después de un día de camino y ver que no iba con las caravanas de hombres ni de mujeres, regresaron al siguiente a Jerusalén, buscándole llenos de pena y angustia y al tercer día, entrando en el Templo, lo vieron sentado en medio de los Doctores hablando con ellos y haciéndoles preguntas, *y todos estaban admirados de su inteligencia y de la sabiduría de sus respuestas* (Lucas 2, 40-50).

Muerte de San José

Durante aquellos treinta años de vida oculta de Jesús en Nazaret ¡con qué gozo su Madre seguiría todos los pasos de Jesús y su trabajo en el taller conforme crecía y se hacía hombre! (Lucas 2, 51).

Entre tanto San José, el *varón justo*» (Mateo 1, 19) fue envejeciendo hasta que un día murió, asistido por Jesús y María.

Vida pública de Jesús

Cuando Jesús cumplió los treinta años apareció como Maestro predicando su doctrina por los pueblos.

Entre los que le oían le fueron siguiendo algunos discípulos atraídos por su maravillosa doctrina y por los prodigios que hacía. De entre todos eligió a doce apóstoles y al frente puso a San Pedro que sería el Jefe de su naciente Iglesia. Entre los elegidos no había sabios ni ricos, sino que eran unos rudos pescadores (Mateo 4, 18-22; 10, 1-4).

El primer milagro de Jesús

Pasando Jesús con sus discípulos por Caná de Galilea lo invitaron a unas bodas. Allí estaba también su Madre y en mitad del banquete se acercó a Jesús y le dijo: «*Se les ha acabado el vino.*»

Jesús comprendió que su Madre quería que hiciese un milagro para ayudar a aquellos novios, y le contestó: «*Aún no ha llegado mi hora.*» Pero como María sabía que Jesús nunca le negaba nada, dijo a los sirvientes: «*Haced lo que El os diga.*» ¡Y Jesús convirtió en vino seis grandes cántaros que previamente llenaron de agua! (Juan 2, 1-11).

La tempestad calmada

Un día dormía Jesús en el barco mientras navegaban. Entonces se levantó un viento huracanado que casi se hundían. Los apóstoles despertaron a Jesús y le dijeron: «*Señor, sálvanos que perecemos.*» El les contestó: *¿Por qué teméis, hombres de poca fe?*» Y volviéndose hacia el mar increpó a los vientos mandándoles sosegarse. Inmediatamente se calmaron y sobrevino una gran calma. Los discípulos, maravillados, se decían: *¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?* (Mateo 8, 23-27).

La pesca milagrosa

Jesús entró en la barca de Pedro y le dijo: «*Echa las redes.*» Pedro le contestó: «*Señor, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada, mas porque tú lo dices echaré las redes.*» Haciéndolo cogieron tantos pescados que las redes se rompían. Pedro, al ver el milagro, se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «*Señor, apártate de mí que soy un hombre pecador.*» Y Jesús dijo: «*No temas, desde ahora vas a ser pescador de hombres*» (Lucas 5, 1-11).

El buen pastor

Decía Jesús: «Si un hombre tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja las 99 en el monte y va a buscar la oveja perdida? Y cuando la encuentra llama a sus amigos diciendo: *"Alegraos conmigo porque he encontrado la oveja perdida."* Así os digo yo: en el cielo habrá mucha más alegría cuando un pecador se arrepiente.» (Léase la parábola del hijo pródigo, Lucas 15.)

Jesús expulsa los demonios

Por orden de Jesús salen los demonios del cuerpo de dos hombres y se meten en una piara de cerdos que estaban cerca de allí. Los dos mil cerdos se tiran al mar y se mueren ahogados. Jesucristo permitió esta pérdida por los mismos fines que permite que otros muchos males sobrevengan a la humanidad. Los gerasenos no supieron aprovecharse de esto para recibir la palabra de Dios (Mateo 8, 28-32).

Multiplicación de los panes

Un día en el campo escuchaban a Jesús más de cinco mil personas y entusiasmados con sus palabras se olvidaron que se hacía de noche y no tenían qué comer.

Jesús se compadeció de todos; ¿pero de dónde sacar alimentos para tanta gente? Jesús, como era Dios, bendijo cinco panes y dos peces, que allí tenían, y mandó repartirlos. Los alimentos se multiplicaron de manera que todos comieron hasta que se hartaron y aún sobraron doce cestos llenos (Juan 6, 1-14).

El rico Epulón y el pobre Lázaro

A las puertas de un rico llamado Epulón pedía limosna el pobre Lázaro y nadie lo socorría... Pasaron los días y murió el pobre y fue llevado al Seno de Abraham; murió también el rico y fue sepultado en el infierno. Mientras se abrasaba en aquellos tormentos Dios le dejó ver a Lázaro rodeado de gloria y suplicó que le dieran siquiera una gota de agua, pero ni eso pudo conseguir (Lucas 16, 19-31).

La transfiguración del Señor

Jesús subió un día al monte Tabor con Pedro, Santiago y Juan a rezar. De pronto Jesús se transfiguró apareciendo radiante de gloria entre Moisés y Elías.

Jesús, al parecer glorioso, quiso fortalecer la fe de sus discípulos, para que supieran, al verlo humillado después en su Pasión, que sufría porque quería así salvarnos (Mateo 17, 1-5).

Jesús bendice a los niños

Muchas madres llevaban sus niños a Jesús para que los bendijera. Los apóstoles quieren impedirlo diciendo: «No molestéis al Maestro.» Pero Jesús, oyéndolos les dijo: «*Dejad que los niños se acerquen a mí*», y acariciándolos los bendecía (Mateo 10, 13-14).

Jesús amaba mucho a los niños inocentes que no tienen el alma manchada con pecados, «*porque de éstos es el reino de los cielos.*»

Resurrección de Lázaro

María dijo a Jesús: «*Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.*» Fueron a su sepulcro y dijo Jesús: «*Quitad la piedra.*» Díjole Marta: «*Señor, ya huele; hace cuatro días que está muerto.*» Dícele Jesús: «*¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?*» Quitaron la piedra que cubría el sepulcro y Jesús dijo con voz fuerte: «*Lázaro, sal fuera.*» Y en aquel instante salió Lázaro vivo del sepulcro (Juan 11).

LA PASION DE JESUCRISTO

«Jesús pasó por la vida haciendo el bien» (Hechos 10, 38), y todos le querían a excepción de unos pocos que también sabían que era bueno, pero por envidia y porque les echaba en cara sus pecados querían matarle.

Los enemigos de Jesús se decían: *¿Qué hacemos con este hombre?; hace muchos milagros y si lo dejamos todo el mundo va a creer en El...»* Y desde aquel día tomaron la resolución de quitarle la vida.

Fueron a buscarlo al Huerto de los Olivos, donde estaba orando, y se dejó prender porque quiso.

Lo condenaron a muerte haciéndole cargar con la Cruz hasta el monte Calvario, donde lo crucificaron entre dos ladrones.

Jesús anunció su Pasión

Jesús era Dios y sabía todo lo que iba a suceder, y así anunció su muerte, su pasión y resurrección (Marcos 10, 33-34), etc. El quiso ofrecer el sacrificio de su vida en la cruz para obtener el perdón de nuestros pecados. ¿Cómo se explica que quisiera sufrir tanto? ¡Sólo lo explica su gran amor! Así nos lo revela la Biblia:

«Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo para que sea salvo por El» (Juan 3, 17).

«Nos amó y se entregó a la muerte por nosotros» (Gálatas 2, 20).

«Nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos» (Juan 15, 13).

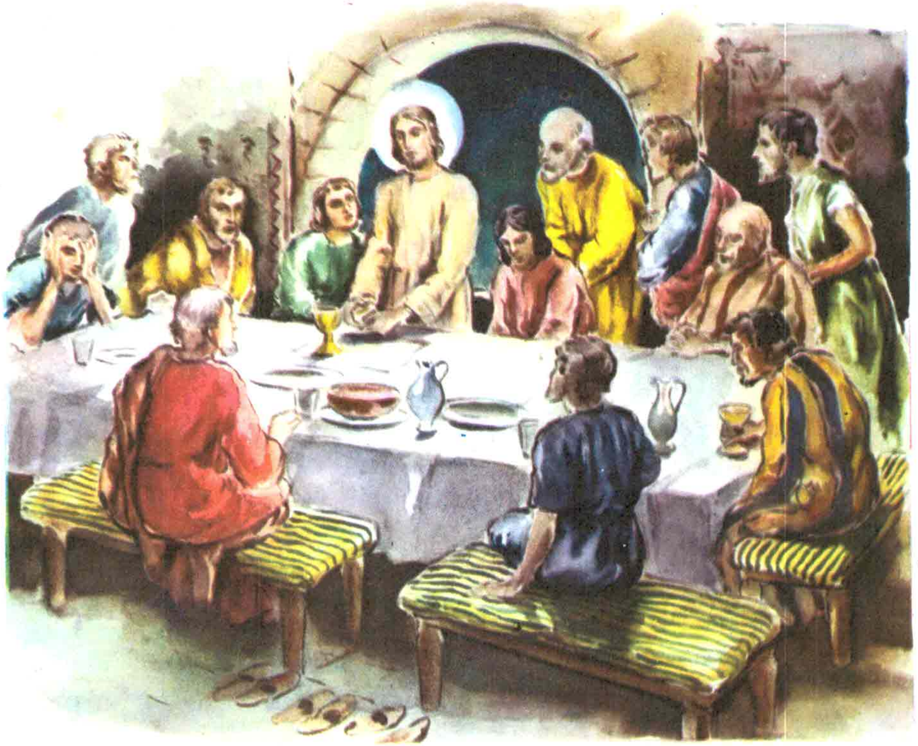
Domingo de Ramos

Cuando Jesús fue a Jerusalén por la Pascua entró montado en un pollino y todos salieron a recibirle en triunfo con palmas y ramos en las manos, gritando: «*¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*» Los fariseos se recomían de envidia y querían hacer callar a los niños. Entonces Jesús les dijo: «*Si éstos callasen las piedras hablarían*» (Lucas 19, 29-40).

Institución de la Eucaristía

Jesús antes de padecer y morir se despidió de sus apóstoles en una cena íntima, y les anunció su Pasión y que uno de ellos le traicionaría.

Terminada la cena, Jesús bendijo el pan, lo partió y lo dio de comer a todos diciendo: «ESTO ES MI CUERPO.» Así fue como Jesús instituyó la Eucaristía. Después dijo a los apóstoles: «*Haced esto en memoria mía.*» Así instituía también el sacerdocio. (1 Corintios 23, 2).



Jesús ora en el Huerto de los Olivos

Jesús, antes de empezar la Pasión, se fue a orar al Huerto de los Olivos para enseñarnos la necesidad de la oración antes de empezar algún asunto importante. Por eso nos dijo: «*Velad y orad para que no caigáis en la tentación.*»

Sintió un miedo terrible de los tormentos que tenía que padecer, pero tuvo valor para decir:

«*Padre mío, no se haga mi voluntad, sino la tuya.*»

Allí lo fueron a buscar los soldados y se lo llevaron preso (Mateo 26, 36 y ss.).

Negación de Pedro

Pedro siguió a Jesús hasta el palacio del Pontífice pero tuvo miedo y negó a Jesús por tres veces diciendo: «*¡No conozco a ese hombre!*» Al momento cantó el gallo y Pedro lloró recordando las palabras del Maestro: «*Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.*» También recordaría aquellas palabras: «*Simón, Simón: Satanás os busca para zarandearos como al trigo; pero Yo he rogado por ti para que no te falta la fe; y tú, cuando te conviertas, confirma en la fe a los demás.*» (Lucas 22, 31-32).

Pilato condenó a Jesús

Pilato comprendió que Jesús era inocente; pero por cobardía y miedo a los judíos le mandó azotar y morir en la Cruz.

Jesús padeció muchísimo al ser azotado, coronado de espinas y clavado en la Cruz (Juan 19, 1-16).

¿Por qué quiso Jesucristo sufrir tanto? —se pregunta San Ligorio, y él mismo se contesta:— No era necesario que hubiera sufrido tanto para redimirnos; pero lo que bastaba para nuestra redención no era suficiente para manifestarnos su amor.

Jesucristo ante todo quería conseguir nuestro amor; por eso eligió una muerte tan cruel: ¡Sólo para darnos a entender el infinito amor que ardía en su corazón!

Jesús con la Cruz a cuestas

Después de la flagelación Jesús quedó con las espaldas hechas una pura llaga. No obstante no tuvieron compasión y cargándole la Cruz sobre los hombros le hicieron caminar hacia el suplicio.

Cuando lo supo su Madre fue presurosa y le salió al encuentro. ¡Qué pena sería la de María al ver a su Hijo de aquella manera dirigirse a la muerte!

Los judíos, viendo que Jesús se moría antes de llegar al Calvario, contrataron a un hombre para que le ayudara a llevar la Cruz (Lucas 23, 26-28).

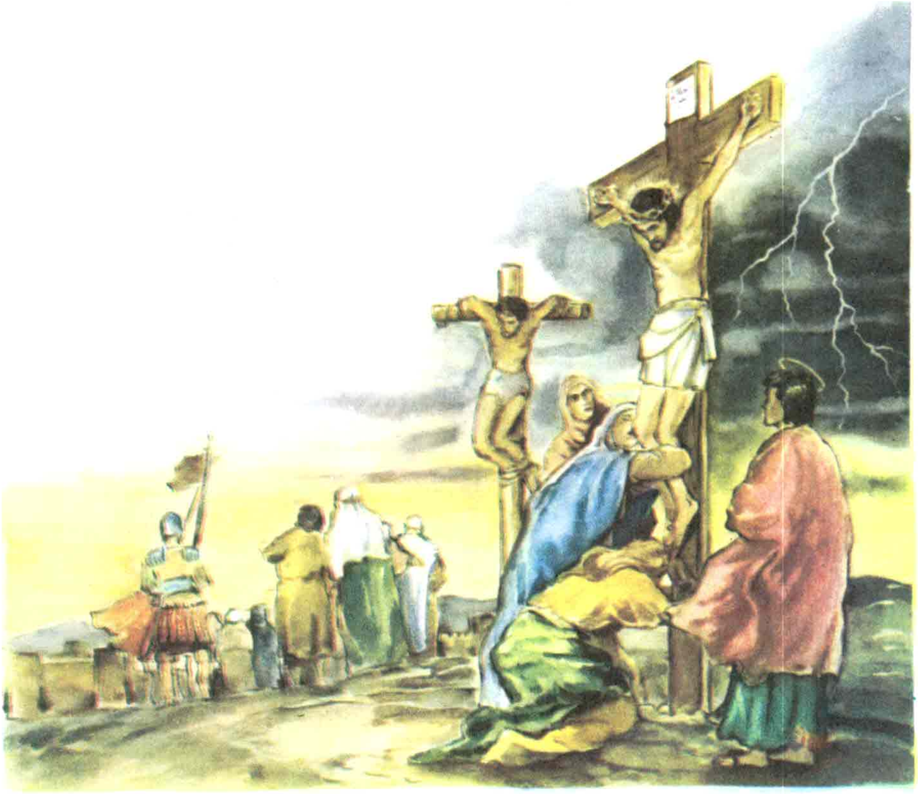
Crucifixión de Jesús

¡Qué pena tan horrible ver crucificar tan bárbaramente al inocente Jesús! Estaban junto a la Cruz su Madre, el apóstol San Juan y la Magdalena.

Y no se contentaron los malvados con sólo hacerle sufrir en todo su cuerpo; también atormentaban su alma con burlas y sarcasmos. Unos le decían: «*Si eres el Hijo de Dios baja de la Cruz y creeremos en Ti.*» Y meneando las cabezas se decían con mofa: «*A otros ha salvado y no puede salvarse a sí mismo.*» Pero Jesús, porque era Dios, demostró tener una paciencia infinita con los pecadores a los que venía a salvar. Su primera palabra fue de perdón para sus enemigos (Lucas 23, 34).

Jesús muere en la Cruz

Jesús, en los últimos momentos de su vida, abriendo los ojos vio junto a la Cruz a su Madre y al discículo que más amaba. Entonces dijo a su Madre: «*Mujer, ahí tienes a tu hijo.*» Y volviendo los ojos al discípulo le dijo: «*Ahí tienes a tu Madre.*» Jesús entregó su Madre al discípulo; a todos los que somos discípulos de su doctrina; a todos los cristianos. La Virgen María fue el último don que Jesús hizo a los hombres (Juan 19, 25-27).



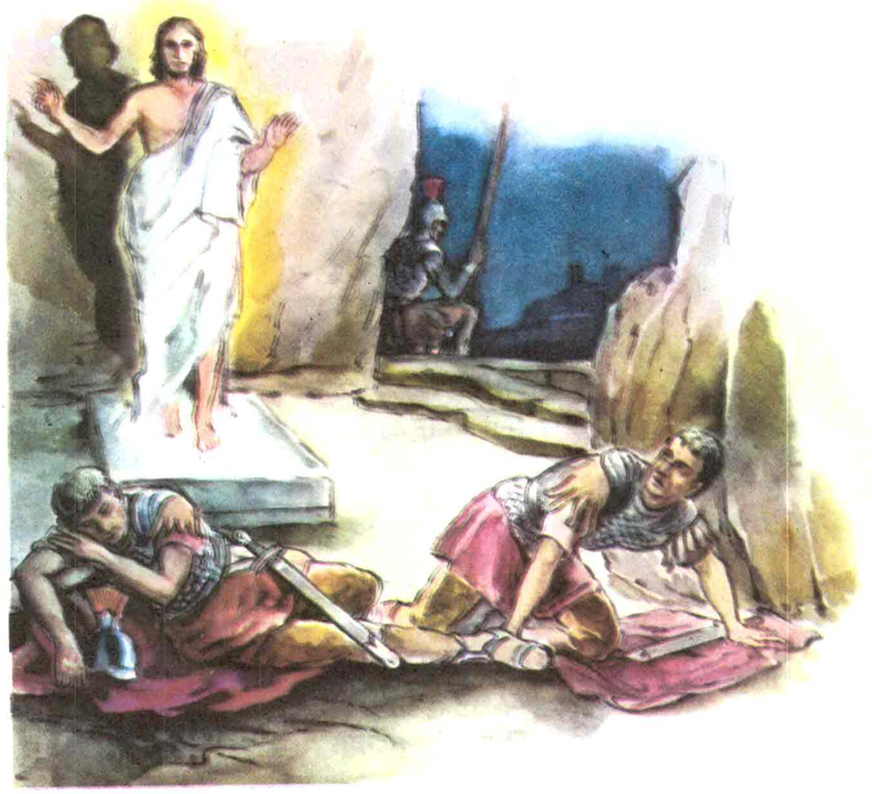
Cuando murió Jesús, unos amigos llamados José y Nicodemo fueron a pedir el cuerpo a Pilato. Con el permiso de éste bajaron a Jesús de la Cruz y lo sepultaron en un sepulcro nuevo excavado en una roca. Los guardias del gobernador lo precintaron y se quedaron vigilándolo. De esta manera creían que le sería imposible salir de allí y que nadie lo robase (Juan 19; Lucas 23).

Resurrección de Jesús

Jesús había dicho que así como Jonás estuvo tres días en el vientre de un gran pez, El estaría también tres días en el sepulcro. Y los soldados no pudieron impedirlo.

Al tercer día hubo como un terremoto, los precintos se partieron y la piedra salió rodando... Era Jesús que salía radiante y glorioso, vencedor de la muerte (Mateo 27, 62-66; Marcos 16, 1-6).

El epitafio de su sepulcro fue éste: «*Resucitó, no está aquí.*»



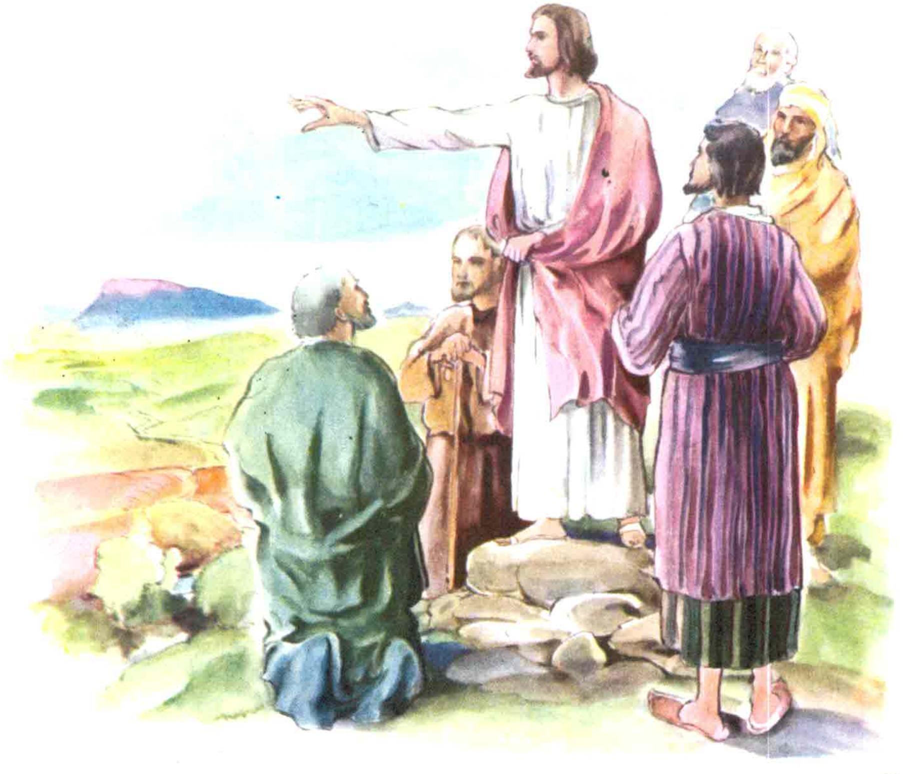
Jesús visita a su madre

El Evangelio nos refiere muchas apariciones de Jesús, y aunque no nos hable de visita alguna hecha a su Madre, ésta se supone. Como dice San Ignacio de Loyola: «Basta tener entendimiento para suponer que la primera aparición de Jesús fue dedicada a la Virgen con carácter íntimo y familiar.» Lo mismo dice Santa Teresa.

Cuando un misionero regresa de China a ver a sus padres, esta visita supone y no cuenta como tal. Luego sale a visitar a sus amigos y conocidos, y se dice: Hizo su primera visita a fulano de tal. Así podemos decir: Jesús hizo su primera aparición a la Magdalena, supuesta la de la Virgen.

Ultimas recomendaciones

Jesucristo, antes de subir a los cielos, reunió a sus discípulos y les dijo: «*Como el Padre me envió así os envío Yo a vosotros. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura... Quien os reciba a vosotros a mí me recibe... Quien os escuche a vosotros a mí me escucha. Y a quienes les perdonéis los pecados les serán perdonados... Todo lo que atareis sobre la tierra, atado quedará en el cielo*» (Mateo 10, Marcos 16, Lucas 10 y Juan 20).



La Santa Iglesia Católica

La Iglesia somos todos los bautizados que creemos en las enseñanzas de Jesucristo que están en los Evangelios. El Papa, los Obispos y los Sacerdotes son los maestros que predican y enseñan en la Iglesia. Solamente a ellos les concedió Jesucristo la facultad de poder celebrar la Misa y perdonar los pecados.

La Iglesia es una, santa, católica y apostólica. (Véase página 70.)

Nuestro deber es amar mucho a la Iglesia y pedir a Jesús que nos conceda muchos santos sacerdotes. «*Rogad al Señor de la mies...*»

Ascensión del Señor

Durante cuarenta días, Jesús, glorioso y resucitado, fue apareciéndose a los Apóstoles y a muchas otras personas, enseñándoles su Doctrina.

Luego, en el monte de los Olivos, se despidió de ellos y subió glorioso a los cielos, y desde allí volverá un día (al fin del mundo) a juzgar a todos los hombres (Lucas 24, 50; Hechos 1, 9-11).

La venida del Espíritu Santo

Estando los apóstoles reunidos en oración, y María con ellos, desciende el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego.

En aquel instante todos se sienten llenos de fortaleza y sin miedo para predicar y anunciar la victoria de Cristo. San Pedro, impulsado por el Espíritu, sale a la terraza y predica un maravilloso sermón que convirtió a 3.000 personas que se incorporaron a la Iglesia por el bautismo e hizo muchos milagros (Hechos 2).

¿Cómo lo consiguieron?

Cuando Jesucristo subió a los cielos tenía pocos más de 500 discípulos. Medio siglo después, antes de morir el apóstol Juan, ya se habían extendido los cristianos por casi medio mundo.

Unos rudos pescadores, incultos, sin letras, sin elocuencia, habían cambiado a la humanidad haciéndola abrazar una doctrina dura y difícil, la más opuesta a las tendencias pasionales del hombre... ¿Cómo lo consiguieron?

Esta es la pregunta que se hacía San Agustín trescientos años más tarde: «¿Cómo lo consiguieron? ¿Con milagros o sin milagros?» Y añadía: «No me digáis que lo consiguieron sin milagros porque eso sería el mayor de los milagros.»

El día de Pentecostés, miles de personas que no se entienden entre sí, porque son de diversas regiones y hablan diferentes lenguas, todas oyen hablar a Pedro en su propio idioma. Unos días después, el ángel del Señor entra en la cárcel, suelta a Pedro y lo saca por medio de los soldados abriendo todas las puertas sin que nadie se dé cuenta.

Pedro cura a un paralítico de nacimiento y convierte cinco mil personas. Hace tantos milagros que le traen todos los enfermos y los ponen en camillas por donde tiene que pasar porque con sólo que los toque su sombra serán curados (Hechos 5, 15).

Así nació el cristianismo y se propagó rápido por todo el mundo. Se cumplía la promesa de Jesús: «A los que creyeren les acompañarán estas señales: En mi nombre echarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos las serpientes, y si bebieren algún veneno no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos y los curarán» (Marcos 16, 17-18).

La verdadera Iglesia fundada por Jesucristo ha ido extendiéndose poco a poco desde los primeros siglos por todas las partes del mundo.

Esta Iglesia de Cristo es únicamente la Iglesia Romana, porque solamente ella es:

— *UNA*, con unidad de fe, de régimen y de sacramentos;
— *SANTA*, porque Cristo, su fundador, es santo, y santa su doctrina, que santifica...;
— *CATOLICA*, porque Cristo quiso que fuera «universal» y llegara a todos los pueblos, y
— *APOSTOLICA*, porque tiene su origen de los apóstoles, y el Papa y los obispos son legítimos sucesores de los Apóstoles. Desde Pedro, primer Papa, hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

Para pertenecer a la Iglesia y ser uno un buen católico, se necesitan estas tres condiciones:

1.ª *Creer en la doctrina de Jesucristo*, contenida en la Biblia e interpretada por el Magisterio de la Iglesia;
2.ª *Estar bautizado*, y
3.ª *Obedecer al Papa...*

La Virgen María

Según la tradición más fundamentada, la Virgen María nació y murió en Jerusalén. Después de la Resurrección y Ascensión de Jesús al cielo, vivió al parecer varios años en Efeso con el apóstol San Juan.

De la Virgen María ésta es la fe que debemos profesar: que es la Madre de Dios y también Madre espiritual nuestra; concebida sin pecado original, llena de gracia, bendita y alabada entre todas las mujeres (Lucas 1, 28-42), que está en el cielo en cuerpo y alma. Ella es también la Madre de la Iglesia, y es a su vez Reina, Abogada y Mediadora nuestra ante el Mediador Jesús.

Encomendémonos a Ella todos los días y tendremos segura la salvación, porque es imposible que se pierda uno solo de cuantos la invoquen de veras (San Bernardo).

¿QUE ES LA BIBLIA?

LA BIBLIA es la «palabra de Dios escrita» (Concilio de Trento), «una carta de Dios omnipotente a sus criaturas» (S. Gregorio Magno).

Nombres de la Biblia. Tiene entre otros: Sagrada Escritura, Libros Sagrados, Las Divinas Letras, las Sagradas Escrituras, o simplemente la Escritura.

La Biblia consta de dos partes principales: ANTIGUO TESTAMENTO (A.T.) y NUEVO TESTAMENTO (N.T.).

Libros de la Biblia: Tiene un total de 73 libros; 46 del Antiguo Testamento (los que fueron escritos antes de Jesucristo) y 27 del Nuevo Testamento (que se escribieron en el siglo primero después de Jesucristo).

¿En qué se diferencia una Biblia católica de una protestante?

En que a la Biblia protestante le faltan 7 libros que son: Tobías, Judit, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, y los dos de los Macabeos. Por tanto la Biblia católica tiene 73 libros y la protestante solamente 66.

Las protestantes no llevan notas explicativas, están hechas por Sociedades Bíblicas y no tienen censura de la Iglesia.

Los católicos admitimos la Biblia como norma de fe, pero «*la Biblia interpretada por la Iglesia*». Los protestantes dicen que la Biblia es clara y cada cual puede interpretarla a su manera, y así resultan ¡tantas sentencias como cabezas!, por eso hay entre ellos más de 300 sectas... y contra esto está la misma Escritura en la que se nos dice hay cosas difíciles de entender y necesita ser explicada. (Véanse estos textos: Hechos, 8, 30-31; 2 Pedro, 3, 15 y 17), y la interpretación libre puede conducir a otros al error y al engaño: (Mateo, 15, 14), y hacerlos doblemente dignos de castigo eterno (Mateo, 23, 14-15).

¿Quién debe interpretar la Biblia?

El Concilio Vaticano II nos dice: «El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al magisterio vivo de la Iglesia».

El Magisterio Supremo de la Iglesia contiene el poder que recibió del mismo Jesucristo para enseñar a todos las verdades reveladas.

Este Magisterio reside en el Papa, como vicario de Jesucristo, y en los obispos sucesores de los apóstoles, pues a ellos es a los que les está prometida su asistencia divina hasta el fin de los siglos: (Mateo, 28, 19-20).

Alguno ha dicho que la Iglesia al interpretar la Biblia (que es un libro divino), se pone por encima de ella; mas no es así, sino que, como dice el Concilio, «está para servirla», pues a ella le fue entregada la Biblia para que la guardase como depósito de fe y la interpretase. Si por la interpretación se dijese que ella se ponía por encima de la Biblia, lo mismo habría que decir de los pastores protestantes al ponerse ellos a interpretarla.

No es, pues, a la razón humana individual, sujeta a errores, a la que compete interpretar la Biblia, sino a la Iglesia, fundada por Jesucristo, como órgano infalible del Espíritu Santo.

Antes de que apareciese el protestantismo, la Biblia llevaba ya unos 15 siglos en posesión de los católicos, y la debemos leer e interpretar conforme a las normas de la Iglesia católica.

¿Por qué la Biblia es un libro divino?

Tenemos muchas razones para decirlo:

1.° *Por el testimonio del pueblo judío:*

En tiempos de Jesucristo los judíos ya creían que la Biblia era un «libro divino», y por eso Jesucristo usaba mucho esta expresión: «*Así está escrito... y la Escritura no puede fallar*» (Juan, 10, 35).

Los historiadores Filón y Flavio Josefo, que fueron contemporáneos de Jesucristo, aseguran en sus escritos que los judíos creen firmemente en la inspiración divina de la Biblia y que estarían dispuestos a morir, si fuera preciso, en defensa de esta verdad.

2.° *Por el Testimonio de Jesucristo y los apóstoles* que nos dicen que Dios es el autor principal de la Biblia, porque El movió a los autores humanos a escribirla conforme a la inspiración divina que recibían (2 Pedro, 1, 20-21) y porque de hecho todo lo que dijeron los profetas fue el mismo Dios quien lo dijo por su boca (Mateo, 1, 22; Hechos, 1, 16).

3.° *Por los Concilios*, que son la voz de la Iglesia, nos dicen que los 73 libros de la Biblia se llaman canónicos, porque la Iglesia los ha incluido en el «Canon» o catálogo de los libros sagrados, reconociéndolos como inspirados por Dios.

Nosotros sabemos que la Iglesia no puede equivocarse porque tiene la promesa de Jesucristo que se comprometió a asistirla hasta el fin del mundo (Mateo, 28, 20) y por ella sabemos que los libros de la Biblia son 73. En cambio los protestantes que solamente creen lo que dice la Biblia, ¿de dónde saben que los Libros Sagrados son solamente 66 si la Biblia no lo dice?

4.° *Por la «nota profética».*

Esta es una prueba muy clara para creer que Dios es el autor principal de la Biblia. En la Biblia existen profecías escritas que anuncian el porvenir, y como sólo Dios conoce el futuro o sea, cuanto ha de suceder, al anunciarlo en la Biblia y ver que luego se cumple con toda exactitud, resulta que esta escritura es una Escritura divina.

Comparénse estas profecías: V. G.:

1. Miqueas, 5, 2 (escrita 7 siglos antes) con Mateo, 2, 5-6.
2. Isaías 61, 1-2 (escrita 8 siglos antes) con Lucas 4, 16-21.
3. Zacarías 9, 9 (escrita 5 siglos antes) con Mateo, 21, 1-5.

Elogio de la Biblia

«Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena (2 Timoteo, 3, 16-17).

Notemos que la Biblia tan elogiada por San Pablo, prepara al cristiano para que sea «perfecto en toda obra buena».

¿Has leído la Biblia?

Muchos han intentado leerla y no lo han conseguido por falta de preparación y esfuerzo, y por eso, para que tú logres esta preparación te aconsejo:

1.° Lee con atención este libro que tienes en tu mano, para que te vayas acostumbrando y la vayas conociendo.

2.° Después, cuando pases a la lectura de la Biblia completa, no la empieces por el Antiguo Testamento. La lectura de la Biblia debe empezar por los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles; después puedes pasar a leer las Cartas de Santiago, San Pedro y San Juan. Estos son los libros más fáciles y asequibles; sólo cuando los hayas leído muchas veces y los entiendas bien, puedes pasar a leer algún libro del Antiguo Testamento, vg. los Sapienciales y algunos históricos como Tobías, etc., pero sin abandonar la lectura del Nuevo Testamento que es donde se nos revela más clara la voluntad de Dios y lo que desea de nosotros.

El motivo de aconsejar este orden es por las dificultades que han hallado algunos al quererla leer desde el Génesis... y han terminado abandonando su lectura. ¡Cuántos tienen la Biblia en casa, pero no la leen por no saber!

Yo aconsejaría al que no haya leído la Biblia y deseoso de conocerla, que empiece la que yo he escrito y titulo: «*BIBLIA para el estudio y enseñanza de la Religión*» (Edit. Magisterio Español, c/ de Quevedo, 1. MADRID-14), porque esta Biblia va explicando los libros y su contenido, y luego podrá leer la Biblia completa con mayor provecho.

¿Qué dice la Biblia?

La Biblia empieza hablándonos de un Dios único, y eterno, omnipotente, personal y creador de todas las cosas (Génesis, 1, 1).

La existencia de Dios es la primera verdad fundamental del cristianismo. La Biblia y la razón nos hablan de su existencia.

«*Sólo el insensato niega la existencia de Dios*» (Salmo 14, 1)

«*Dios no puede ser ignorado. La creación entera nos habla de El*» (Romanos, 19-20; Sabiduría, 13, 1).

La razón nos dice que existe Dios; pues así como no podría existir un reloj sin el relojero que lo construyó, mucho más imposible es que pueda existir el mundo sin la existencia de un Creador.

Si alguno dijera que las casas y las ciudades se habían hecho solas, lo tendríamos por loco; pues mucho más loco es quien asegure que el mundo y las estrellas se hicieron a sí mismas.

¿Para qué creó Dios al hombre?

Para que conociéndole y amándole en esta vida sea eternamente feliz en el cielo.

Después del pecado de nuestros primeros padres estamos en un mundo de muchas miserias y calamidades, y Dios ha querido que mediante su gracia y el esfuerzo de nuestra parte en cumplir sus mandamientos merezcamos la felicidad eterna que nos promete después de esta vida.

A este fin nos ha dejado en libertad de ser buenos o ser malos, y de nosotros depende el merecer el cielo o ser dignos de castigo eterno.

La Biblia nos asegura que después de la muerte empieza otra vida donde seremos eternamente felices o eternamente desgraciados, según nos hayamos comportado en los cortos días de este mundo (Mateo, 25, 46).

Dios es esencialmente AMOR. «*Dios es caridad*» (1 Juan, 4, 8 y 16); éste es únicamente el motivo de habernos creado. Dios nos creó sólo por amor por el deseo de hacernos felices, pues El no necesitaba de nada por ser eternamente feliz. Pero al mismo tiempo que es «*amor*», también es «*justicia*»: Dios no puede premiar el mal.

«*Dios no quiere condenar al pecador, sino que se convierta y viva eternamente feliz*» (Ezequiel, 33, 11).

«*En el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión*». (Lucas, 15, 5-7)

«*La voluntad de Dios es que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad*».

«*Jesucristo no vino a este mundo a llamar a los justos sino a los pecadores.*» (Lucas, 19, 10)

Pero aunque Dios desea tanto nuestra salvación, como lo demostró al aceptar los terribles sufrimientos de su Pasión, no puede salvarnos por la fuerza. Dios, más que nadie, respeta la libertad del hombre y solamente puede ayudar a los que voluntariamente se lo pidan.

Decía San Agustín: «Dios que te creó sin consultar contigo y sin que tú se lo pidieses, no te ayudará a salvarte sin que tú se lo ruegues».

¿Es difícil la salvación?

Jesucristo dijo: «*Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espaciosa la vía que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¡Oh, que estrecha es la puerta y que angosta la vía que conduce a la vida, y qué pocos los que aciertan con ella*». (Mateo, 7, 13-14 y 11, 12)

¿Quizá para algunos hombres sea imposible salvarse?

La salvación es difícil, pero no imposible. Dios no manda cosas imposibles... Sería imposible si solamente contásemos con nuestros propios medios. Por eso dijo Jesucristo: «*Sin mí, nada podéis hacer*» (Juan, 15, 5). Pero también dijo: «*Venid a mí y yo os ayudaré*» (Mateo, 11, 28) «*Todo el que pide recibe... Pedid y recibiréis*». (Lucas, 11, 10).

Dios quiere que todos se salven (1 Tim. 2, 4)

Si Dios, pues, quiere que todos se salven, y «no quiere la muerte del pecador», es que da a todos los medios o gracias necesarias para salvarse, e incluso a los infieles, si obran conforme a su conciencia, ya que «*Dios ha grabado en sus corazones sus mandamientos*». (Rom. 2, 14-15)

Luego si el hombre con la ayuda de Dios pone los medios que están a su alcance para guardar sus mandamientos, se salvará, y si no los pone se condenará.

Enseñanzas del Vaticano II. El Concilio «enseña, apoyándose en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que la Iglesia católica es necesaria para la salvación», y «no podrán salvarse aquéllos que *sabiendo y conociendo,* que Dios fundó por medio de Jesucristo la Iglesia católica como necesaria para salvarse, no quieren entrar o perseverar en ella». (LG. 14 y DH. 1)

Sabiendo que existe *una religión revelada* por Dios al género humano y que subsiste en la Iglesia católica y apostólica, tiene una obligación de conciencia de buscar la verdad, y una vez conocida, abrazarla y practicarla; mas si algunos tienen miedo de encontrarse con la realidad de un Dios que les va a pedir que cambien muchas cosas en su vida, que no están dispuestos a cambiar porque les cuesta, ellos son los que van camino de la condenación por cerrar voluntariamente los ojos a la luz, y por lo mismo ellos son los culpables «*por amar más las tinieblas que la luz*». (Juan 3, 19).

LIBROS IMPORTANTES DEL AUTOR

•

EL CATECISMO MAS BELLO

(Primera Comunión y Confirmación)

•

PEDRO, PRIMER PAPA
De Pedro a Juan Pablo II

(Incluye la lista de todos los Papas)

•

JESUS DE NAZARET

(Su vida, atractiva y muy ilustrada)